

Si, de hecho, apenas contamos con una historia lesbiana, ¿yo existo?

**Mesa redonda con Catarina Botelho,
Mercè Otero, Bárbara Ramajo, Elena Castro**

11.12.2024

Durante mucho tiempo, la identidad lesbiana fue casi invisible en el mundo occidentalizado. “La lesbiana como identidad se definiría así precisamente: por la ausencia de localización espacial”, fuera del campo de lo visible, como el “punto ciego” de un espejo de retrovisor, “un fantasma” en la ciudad.

¿Cómo se (auto)representa el cuerpo lesbiano en el espacio urbano cuando finalmente abandona su condición fantasmática? ¿Qué contranarrativas pueden surgir cuando sacamos a la luz estas representaciones? Empiezan a ocupar el espacio público y a inscribirse en él. Con Mercè Otero, Bárbara Ramajo, Elena Castro y el público, en esta mesa redonda pensaremos en cómo operaron estas fotografías en su momento y en las nuevas configuraciones de lo visible y pensable que hoy pueden abrir.

CATARINA BOTELHO

Soy artista visual e investigadora, y me interesan las relaciones entre espacios, lugares, arquitecturas y sus usos y experiencias que desafían las lógicas productivistas en el espacio urbano. En los últimos años, he estado desarrollando proyectos e investigando sobre la relación del cuerpo lesbiano con el espacio urbano en la Península Ibérica. He expuesto en lugares como el Museu de Arte, Arquitetura e Tecnologia de Lisboa (2021), la Fundación Foto Colectania (Barcelona, 2020), Sesc Pinheiros (São Paulo, 2015), Villa Iris, Fundación Botín (Santander, 2014), Elba Benítez en Kvadrat (Madrid, 2012), el Centro de Cultura Sa Nostra de Palma de Mallorca (2009), la Casa de Serralves - Fundação de Serralves (Oporto, 2007) o La Casa Encendida (Madrid, 2005). En los últimos años he recibido becas de la Fundación “la Caixa” (2018), de la Fundação Gulbenkian (2018), del Ayuntamiento de Barcelona (2021) y de la Generalitat de Catalunya (2022). Soy licenciada en Bellas Artes por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Lisboa; en 2018 cursé el Programa de Estudios Independientes (PEI) del MACBA, y en 2022 terminé el MUECA - Máster de Estudios Culturales y Artes Visuales (perspectivas feministas y cuir/queer) de la Universidad Miguel Hernández.

DANIEL GASOL

Pensé en dejar este texto sin texto, en blanco, o incluso con un recuadro negro donde el texto que podía escribir quedaba anulado, porque esta tesis en proceso aborda, sintetizándola mucho, la invisibilidad lesbiana. Ese gesto de carácter conceptual incluye, además, cómo mi condición marica debe hacerse a un lado cuando se habla de eso que se ha llamado “bollera” o “tortillera”, entre otras cualificaciones, porque en cuestiones de disidencia siempre ha sido más visible eso que se ha llamado “hombre” no ejerciendo como “hombre”. Siempre tuve amigas lesbianas, y a pesar de que lo lesbiano ha provocado y practicado militancia, siempre ha habido conciencia, como disidentes, de que su existencia ha sido tan etérea que nadie la veía, porque la figura encarnada de la lucha continúa replicando la imagen de ese peneportante fuerte sin miedo a enfrentarse al poder maligno.

Las conversaciones que he tenido con Catarina Botelho durante el proceso como acompañante en la beca Barcelona Producció en la modalidad de investigación han sido todo un reto. Si bien es cierto que su cuestión inicial sobre cómo se representa al sujeto lesbiano en el espacio público cuando abandona su condición de fantasma ha impulsado otras preguntas, también ha hecho que me pregunte de qué manera las condiciones del deseo público y privado han sido abordadas por hombres de ley, de fe y de ciencia. Y pensaba, mientras charlábamos, en definiciones como la del juez de Peligrosidad Social A. Sabater, cuando escribió, en 1972, que “el amor lésbico se manifiesta de forma completamente distinta de la homosexualidad masculina. Su conducta pública y forma de vestir es más disimulada. Sin embargo, a veces contribuyen a su descubrimiento el uso del calzado y vestidos de corte varonil, los modos viriles de desenvolverse, los peinados, la ausencia de maquillaje, etc.”, o

en la del doctor J. C. Debreyne en 1851 en su *Ensayo sobre la teología moral*: “La mujer, esa organización tan frágil y delicada, casi toda formada de nervios y sensibilidad, es el ser más impresionable y sensible de la naturaleza humana. Pero a menudo esta sensibilidad solo es notable por sus extravíos, sus aberraciones y aun por su depravación, sobre todo si una mala dirección da al sentimiento moral un impulso o una dirección falsa y viciosa”.

A pesar de que estas definiciones de 1972 y 1851 parecen superadas, la insistencia contemporánea por diferenciar públicamente géneros y prácticas sexuales todavía genera lecturas sobre el sujeto mujer-lesbiano como la del doctor Alder en 1936, cuando afirmaba que “tales mujeres buscan su desenvolvimiento armonioso en la ‘igualdad con el hombre’ y en una potente protesta ‘varonil’ contra su papel sexual femenino que integra su afán de dominación por desfigurar por completo sus relaciones amorosas”. Y es que aún se hacen tan necesarios trabajos como los de Catarina cuando leemos en 2023 afirmaciones como las del partido fascista Vox cuando propuso la creación del Ministerio de Familia porque es necesario “un aumento de la natalidad y que las mujeres sean madres”.